

ran sido derrotados. Esto dió motivo á un serio disgusto entre los referidos jefes, que vino después á tomar un carácter grave, pues no habiéndose podido poner de acuerdo Bazaine y el Archiduque sobre nombramiento de Comandante Superior de Michoacán, estalló el descontento entre los jefes que allí tenían mando de fuerzas, y que no quisieron someterse á Van der Smissen, que tampoco quería ponerse bajo las órdenes de un superior mexicano, quedando la cuestión en un estado anómalo, pues aunque Méndez fué nombrado al fin Comandante Superior de Michoacán, su antagonista, protegido del Mariscal y de la Archiduquesa, era agraciado con la investidura de Comandante Superior de Morelia y del círculo de este nombre.

Después del desastre de la "Pasión" en Sonora estallaron varios movimientos imperialistas en aquel Estado, los cuales no pudo Pesqueira sofocar, teniendo que retirarse á Hermosillo y de allí á Ures; pero atacado en esta población el 13 de Julio por Tanori, Terán y por Barrios, después de una valiente defensa que duró hasta el 31 de dicho mes, tuvo que retirarse con la fuerza que le quedaba, la cual, habiéndose desbandado en el punto llamado el "Molinote," lo obligó á refugiarse en el territorio de Arizona.

Organizóse en dicho Estado la administración imperialista, empezando desde luego á funcionar las Cortes Marciales, fruto preciado de la Intervención: los liberales perseguidos con encarnizamiento, lo mismo que sus familias, perdieron á muchos de sus miembros, víctimas de la miseria y del hambre; sin embargo, la persecución avivaba en vez de extinguir los esfuerzos de los independientes, y García Morales desplegaba una gran actividad en pro de la causa de la República.

Invitado Rosales por la autoridad política de Alamos, cuya ciudad se hallaba amagada por una columna francesa, para tomar parte en la campaña, se movió con su fuerza, de unos 500 hombres, el 2 de Agosto, del pueblo de Sinaloa, habiendo tenido bajas de consideración, pues su tropa se hallaba desmoralizada completamente, siendo el resultado que en la primera jornada se desbandara el batallón *Alamos* con toda su oficialidad.

Siguióse la marcha, habiendo llegado á Alamos el 23 de Septiembre, donde dos horas después de haber tomado cuarteles, fué sorprendida la fuerza liberal por dos mil infantes del imperialista Almada.

Rosales resistió á pie firme y á pecho descubierto, con sólo 200 hombres, el empuje del enemigo que consumó el desastre con la muerte del vencedor de San Pedro, la del Coronel Molina, el Teniente Coronel González y más de ochenta hombres entre oficiales y soldados.

La desaparición de Rosales fué una gran pérdida para la causa nacional, que mucho esperaba de la honradez, actividad y valentía de uno de sus más conspicuos defensores: la misma *Estafette*, que tanto denostaba á los enemigos de la Intervención, tuvo frases de condolencia y de justo elogio para el héroe que acababa de bajar á la tumba, dejando un vacío difícil de llenar.....¹

Así sucumbió el vencedor de San Pedro, uno de los jefes más distinguidos del partido republicano, por su ilustración y valor, por su firmeza de principios, y por su honradez acrisolada. Joven todavía, la patria tenía mucho que aguardar de las brillantes cualidades de aquel jefe, que presentaba el conjunto de las prendas más relevantes y que pocas veces se ven reunidas en un solo individuo.

La misma tropa francesa hizo justicia á sus méritos y cualidades, pues el caudillo republicano era un poeta y un liberal sin mancha: de grande imaginación, hizo sus estudios en Guadalajara donde se dedicó á la carrera del foro. La pasión política presto se apoderó de él con la vehemencia propia de su carácter, porque en esa alma ardiente y eminentemente democrática no cabían sentimientos á medias, y esto le hizo abandonar una carrera en que su talento le habría conquistado un espléndido porvenir.

El año de 1851, según refiere uno de sus biógrafos, publicó un pe-

¹ Hé aquí el parte que consigna dicho acontecimiento:

"Cuerpo expedicionario de México.—Segunda División de Infantería.—Segunda Brigada.

"Mazatlán, Octubre 8 de 1865.—Sr. Prefecto.—Tengo el honor de poner en su conocimiento, que aprovechándose el General Rosales de la salida de Alamos de las tropas imperiales, penetró en aquella plaza y la saqueó. Habiendo tenido aviso de tal suceso las tropas imperiales, se precipitaron sobre Alamos, sin tomar ningún descanso ni alimento, y después de dos horas de combate reñido, mataron al General Rosales, tres de sus coroneles, varios oficiales y 105 soldados. Algunos prisioneros y armas han quedado en poder de los vencedores.

"Suplico á Ud. se sirva dar á este acontecimiento la mayor publicación posible.—Sirva Ud. aceptar, etc.—El General Comandante Superior.—*Barón Aymar*.—Sr. Prefecto Superior del Departamento de Mazatlán.—Presente."

riódico en la Capital del Estado de Jalisco, intitulado *El Cantarito*, en el que hacía una guerra sin tregua al partido moderado, lo que le valió persecuciones y el ser preso en un cuartel.

Un tomo de composiciones poéticas, producción brillante de su fecundo numen, pone de manifiesto las ideas y sentimientos de un espíritu ardiente, viril é impetuoso, que lacerado por el infortunio, y presa del descreimiento y la duda, lanza acentos desgarradores, fruto de un negro escepticismo, que las amargas decepciones de la vida convirtieron en un grito aterrador de agonía y de muerte.

Por el rumbo de Veracruz habían acaecido los sucesos siguientes:

Casi á mediados del mes de Enero de 1865 llegó á Tlacotalpam, procedente de Oaxaca, el Coronel Don Faustino Vázquez Aldana, Mayor General de aquel cuerpo de ejército, y en comisión en la línea de Sotavento para recibirse del mando, mientras el General García practicaba á dicha demarcación un escrupuloso reconocimiento.

Vázquez Aldana, animado de buenas ideas, tan luego como se recibió del mando, se dedicó exclusivamente á la reorganización militar y hacendaria, bastante descuidada y aún relajada, pero su antecesor, instruído de la rendición de Oaxaca, regresó violentamente á Tlacotalpam, volviendo á encargarse del mando, y nombrando á Vázquez Aldana su segundo.

En este estado las cosas, la mañana del día 2 de Marzo se tuvo noticia por la avanzada de "Paso de Vaquero," de que una columna enemiga compuesta de austriacos y egipcios, mandada personalmente por Maréchal, se aproximaba rumbo á la hacienda de Cocuite, adonde llegó y acampó, dejando una parte de su fuerza en la ranchería de Moyotla.

La infantería republicana que anticipadamente había evacuado el referido punto de "Paso de Vaquero," se situó en el lugar llamado "Laguna Larga," quedando en observación la caballería; y á las 7 de la mañana del día siguiente, una humareda densa anunciaba que el enemigo había incendiado la hacienda del Cocuite al emprender su marcha de avance á Tlalixcoyan, como había reducido á cenizas la ranchería de Moyotla al dirigirse á aquella finca. ¡Maréchal, el funesto corifeo imperialista, no podía renunciar á sus instintos de bandido é incendiario!

Tan luego como el enemigo emprendió su movimiento de avance,

el jefe republicano mandó situar una fuerte emboscada en el callejón de "La Laja," punto estratégico y perfectamente elegido: á la entrada de aquél quedó instalado el Capitán Camporada con sus infantes, y el resto de la fuerza acampó en el mismo callejón, apoyándose en "Llano Grande."

La columna enemiga llegó á la altura de la primera guerrilla, y ésta rompió los fuegos sobre aquélla, que se desconcertó un tanto, pero repuesta de la sorpresa, hizo alto, y del centro de sus filas avanzó una pieza de artillería que empezó sus disparos á metralla sobre el frondoso bosque, cuyos defensores respondieron por medio de un vigoroso tiroteo.

La primera guerrilla, una vez iniciado el combate, se replegó al camino de Tlalixcoyan para flanquear al enemigo, dejando al mismo tiempo despejado el campo para hacer más eficaz los fuegos de las otras y el de la reserva, que ya había tomado posición, y los de los tiradores que se habían diseminado por el bosque.

Los disparos eran tan seguros, que casi todos los artilleros enemigos yacían por tierra; entonces Maréchal, echando pie á tierra y seguido de algunos austriacos, hizo cargar la pieza, rectificando personalmente la puntería, en cuyo acto una bala salida de las filas republicanas lo privó de la vida, dejándolo tendido en el suelo.

La muerte del jefe de la expedición determinó la retirada del enemigo, que tuvo que abrirse paso con el sable y la bayoneta, cargando activa y denodadamente, y emprendiendo su marcha hacia Medellín: habiéndose acabado el parque á los republicanos, éstos no pudieron emprender la persecución, sino que, rendidos y fatigados, se ocuparon en levantar el campo, recoger los muertos y los heridos, y cargados con el botín de guerra se dirigieron á Tlalixcoyan.

En la acción referida pereció el tenaz y sanguinario jefe francés, que quiso por dos veces someter á los costeños por medio de actos vandálicos, y por lo tanto dignos de censura, al dominio del llamado Imperio: éste, ó sea la Princesa Carlota, como por vía de consuelo, hizo un regalo de cinco mil pesos á la hija del bandido susodicho, en premio de los *relevantes* servicios de su padre, en contra de los defensores de la Independencia. ¡Digno modo de emplear los caudales públicos de la Nación!

Ocupada Oaxaca por los imperialistas, y habiendo desaparecido por